

El peor pecado es la incredulidad // Miguel Díez

La incredulidad como el peor pecado

La incredulidad es considerada por muchos como la peor pandemia que afecta a la humanidad, porque mientras las enfermedades físicas pueden dañar o incluso acabar con el cuerpo, la incredulidad daña directamente el alma y su destino eterno. Negar a Dios o considerarlo mentiroso es un pecado que, según la doctrina cristiana, coloca a las almas en peligro de condenación. En lugar de confiar en el Creador, muchas personas prefieren creer en teorías humanas como la evolución o la casualidad, dejando de lado la certeza que solo proviene de la fe. Sin esta fe, la vida carece de propósito, esperanza y seguridad, y el hombre se siente perdido en un mundo de incertidumbre. Desde la infancia, los seres humanos necesitan confiar en alguien que los ame de manera absoluta, y esa confianza plena solo puede encontrarse en Dios.

Consecuencias de la incredulidad y la adoración a la casualidad

La incredulidad no solo aleja a las personas de Dios, sino que también las lleva a venerar conceptos vacíos como la casualidad, ignorando leyes fundamentales como la causalidad que establecen que todo efecto tiene una causa. La duda surge del orgullo intelectual y de la incredulidad, haciendo que los cuestionamientos humanos nunca tengan una respuesta definitiva. Esto genera un estado de confusión constante, donde las personas se sienten arrastradas de un lado a otro sin poder encontrar certezas. La fe en Dios, por el contrario, ofrece una base firme y segura que permite vivir con

confianza, claridad y dirección en medio del caos del mundo.

La fe como certeza y seguridad en Cristo

La fe se describe como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. En un mundo donde todo es incierto y falible, la fe en Cristo se convierte en el único fundamento seguro. Esta fe no depende de razonamientos intelectuales ni de emociones pasajeras, sino que es un regalo divino, un fruto del Espíritu Santo que otorga seguridad absoluta. Incluso una fe pequeña, como una semilla, puede crecer hasta convertirse en un arbusto fuerte y robusto, capaz de sustentar y proteger. Esta fe permite experimentar la identidad perfecta de ser hijos de Dios y recibir la potestad divina para vivir bajo su protección y guía.

La identidad divina y la relación con Dios

Al experimentar la identidad de hijo de Dios, cada día se vive en comunión directa con un Padre perfecto que ama, protege, provee y perdona. Esta relación íntima brinda seguridad, tranquilidad y paz genuina. La duda, en cambio, se considera una ofensa y refleja ignorancia no reconocida, mientras que la fe permite recibir a Cristo como Señor y Salvador. La fe funciona como un cordón umbilical espiritual que nos mantiene unidos a Dios, proveyéndonos todo lo necesario para nuestra vida diaria y para enfrentar cualquier dificultad.

La fe como luz en la oscuridad y su poder transformador

La fe se compara con el canto de un pájaro en la oscuridad más profunda de la madrugada, iluminando el camino y ofreciendo

esperanza. Esta luz permite percibir la mano de Dios en medio de las adversidades, protegiendo y guiando a quienes confían en Él. La ausencia de fe puede generar angustia, ansiedad, depresión e incluso enfermedades mentales, mientras que la fe actúa como un escudo y una fuerza transformadora que cambia la vida de manera tangible. La fe permite ver la guía, protección y bendición de Dios en medio de un mundo lleno de caos y oscuridad.

Ejemplos bíblicos de fe y milagros

Los milagros y la fe en acción se reflejan en historias bíblicas como la sanidad del leproso que confió plenamente en Jesús. La fe genuina no cuestiona la voluntad de Dios, sino que se somete a ella con confianza, diciendo: «Hágase en mí según tu palabra». Jesús mostró su fidelidad y poder al sanar y restaurar vidas, recompensando la fe verdadera. La fe también permitió que un hombre pagano experimentara la sanidad de su amigo con solo una palabra de Jesús, y que Mateo, un recaudador de impuestos, dejara todo para seguir a Cristo, demostrando que la fe activa transforma vidas y otorga acceso a bendiciones divinas.

La fe como fuerza superior a cualquier adversidad

La fe es más poderosa que cualquier arma o fuerza humana. Es lo que agrada a Dios y honra a quienes viven por ella. Los relatos bíblicos muestran cómo la fe puede superar obstáculos imposibles, como cuando cuatro hombres llevaron a un paralítico hasta Jesús, subiendo al tejado y bajándolo con cuerdas. Este acto de fe impresionó a Jesús y permitió la sanidad y el perdón de los pecados del paralítico. La fe no solo abre puertas a milagros, sino que también permite experimentar la restauración integral del ser humano en cuerpo, alma y espíritu.

La fe como respuesta a la angustia y el dolor

En momentos de angustia, enfermedad o dolor, la reacción no debe ser el lamento o la desesperación, sino el clamor a Dios. La fe otorga la capacidad de participar de la omnipotencia de Dios, mover montañas y experimentar su poder en la vida cotidiana. La incredulidad, por el contrario, aleja a las personas de la ayuda divina y las deja vulnerables a la desesperanza. Confiar plenamente en Dios permite transformar situaciones difíciles y recibir intervención divina que produce resultados milagrosos y restauradores.

Testimonios de sanidad y milagros

Existen numerosos testimonios contemporáneos de sanidad y milagros que evidencian la acción de Dios. Desde curaciones de enfermedades incurables hasta la restauración de la fertilidad de parejas que no podían tener hijos, estos relatos muestran cómo la fe activa produce resultados tangibles. Familias enteras han experimentado conversión y sanidad a través de la oración y la confianza en Dios, demostrando que los milagros no son solo eventos bíblicos, sino realidades que ocurren en la vida actual.

La fe como don de Dios y su impacto en la vida

Aunque para muchos la fe puede parecer irracional o una locura, para quienes la reciben es salvación y vida eterna. La fe permite experimentar a Dios como auxilio y socorro en tiempos difíciles, proporcionando paz, alegría y seguridad. Confiar en Dios transforma la vida, da dirección y permite enfrentar desafíos con la certeza de que no estamos solos y que su poder actúa en nuestro favor.

La presencia activa de Cristo en el ministerio

Dios continúa actuando a través del ministerio, limpiando de miedo y rechazo, y llenando a las personas de amor y paz. Las maravillas y sanidades vistas en campañas evangelísticas actuales demuestran que Cristo sigue obrando como hace 2000 años. La presencia activa de Cristo transforma vidas, libera a los oprimidos y muestra que su poder es constante, tangible y accesible a quienes creen.

El ministerio de Jesús y su cumplimiento de profecías

Jesús inició su ministerio enseñando y realizando milagros, cumpliendo las profecías de Isaías 61. Trajo buenas noticias a los pobres y necesitados, sanó corazones quebrantados, liberó cautivos y puso en libertad a los oprimidos. Su ministerio muestra que la palabra de Dios se cumple y que cualquier persona, guiada por el Espíritu, puede ser usada para realizar grandes obras.

El poder liberador de Dios y sus milagros

El Espíritu Santo obra a través de los siervos de Dios, honrando la fe y realizando milagros como la sanidad de epilépticos, esquizofrénicos, drogadictos y endemoniados. Jesús sigue rompiendo cadenas y liberando a quienes están atados por miedo, culpa o acusación. La fe activa produce cambios tangibles y evidencia el poder constante de Dios en la vida de las personas.

La certeza de las promesas de Dios

Las promesas de Jesús continúan vigentes y quienes creen pueden recibir sanidad, liberación y protección divina. Los testimonios de milagros y restauración muestran que la fe en Cristo produce resultados visibles y seguros. La certeza de estas promesas fortalece la confianza de los creyentes y les permite actuar con seguridad en la voluntad de Dios.

La lucha contra la incredulidad y la búsqueda de fe

La incredulidad es la mayor ofensa contra Dios, pero se puede combatir reconociendo la propia ignorancia y pidiendo revelación. A través de la oración y la búsqueda de entendimiento, se puede obtener certeza y comprensión, confiando en que Dios puede transformar la tristeza en alegría y fortalecer la fe en cada aspecto de la vida.

La gracia de Dios y su superación del pecado

La gracia de Dios permite transformar el mal en bien. Pedir perdón por la incredulidad y confiar plenamente en Cristo permite experimentar seguridad, protección y guía divina. Solo confiando en Él el ser humano puede vivir con plenitud y evitar las consecuencias negativas de la incredulidad.

La fe como base para enfrentar las mentiras del mundo

La fe permite experimentar el amor perfecto de Cristo y resistir las mentiras y engaños del mundo. Alimentarse de la palabra de Jesús fortalece la seguridad interior, permite distinguir la verdad de la falsedad y vivir con certezas.

firmes que proporcionan estabilidad en medio de la confusión y el caos.

La sanidad física, psíquica y espiritual en Cristo

Jesús ofrece sanidad y liberación completa a quienes se acercan con fe. Dios conoce las necesidades de cada persona y obra para su bienestar, proporcionando restauración física, psíquica y espiritual. Confiar en Él permite superar enfermedades, dificultades y cargas emocionales, y experimentar su poder transformador en todas las áreas de la vida.

La práctica de la sanidad y liberación

Los creyentes pueden recibir sanidad levantando las manos y poniendo atención a las áreas del cuerpo afectadas, confiando en el poder de Cristo. Toda enfermedad y dolencia es echada fuera en su nombre, y el fuego espiritual de Jesús restaura y sana el cuerpo y el alma, mostrando que la fe activa tiene un efecto tangible y poderoso.

La gloria de Cristo y la bendición final

Jesús es el Alfa y la Omega, omnipotente y omnipresente, y merece toda gloria y honra. Su poder y amor están disponibles para creyentes y no creyentes, y se celebra la sanidad, liberación y transformación que ocurren a través de Él. Reconocer y alabar su nombre permite vivir bajo su bendición y experimentar su gracia en todos los aspectos de la vida.